

Pablo Andrés Gómez Granda

# Ética espacial en tiempos de pandemia y crisis social

**RESUMEN:** El presente artículo argumenta que, en arquitectura y urbanismo, el espacio social practicable es adaptable al cambio climático y al covid 19 y, en consecuencia, éticamente sostenible con los medios ambiente y social. La hipótesis se opone a una postura que denominamos imperativa según la cual la mitigación es el modo óptimo para contrarrestar los efectos del cambio climático y del covid 19 y, por lo tanto, la mejor manera de relacionarse éticamente con el ambiente y el contexto social.

**PALABRAS CLAVE:** Atención; Distracción; Pluralismo.

## Space ethics in times of pandemic and social crisis

**ABSTRACT:** This article argues that in architecture and urban planning, the practicable social space is adaptable to climate change and covid 19 and, consequently, ethically sustainable with the environment and social. The hypothesis is opposed to a position that we call imperative according to which mitigation is the optimal way to counteract the effects of climate change and COVID-19 and, therefore, the best way to relate ethically with the environment and the social context.

**KEYWORDS:** Attention; Distraction; Pluralism.

---

## Introducción

Pensar la sociedad negativamente implica señalar su condición de insuperable en determinado tiempo. A este propósito, la consideración de la sociedad que implica el concepto de «no-lugar» es ejemplar. La descripción de unos espacios intercambiables y reemplazables donde el ser humano se encuentra en condición de anonimato (Augé 1992), señala como negativos, los espacios que desde la segunda mitad del siglo XX constituyen el paisaje urbano. En la misma formulación del enunciado «no-lugar», la determinante negativa, el «no», va primero en la fórmula despojado de su carácter al lugar que le procede,

► Pablo Andrés Gómez Granda, Facultad de Artes y Diseño, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia. Autor de correspondencia: (✉) pabloa.gomezg@utadeo.edu.co— iD <http://orcid.org/0000-0002-7233-8903>

acentuando la carecía de tales espacios, esto es, su falta de lugar. Ahora bien, si el usuario permanece anónimo en esos espacios, se deduce que también se encuentra por lo tanto despojado de su posibilidad de encontrarse con otros. Si, por el contrario, el espacio público es el del «cara a cara», la «discusión» los «encuentros» (Arendt 1972), su pretendida distinción con los «no-lugares» es difícil de sostener.

Como lo demuestra la experiencia cotidiana con los medios digitales difusos en todo espacio urbano —pantallas, terminales móviles o celulares, entre otros—, tanto el espacio privado es ocupado de espacio público y, a su vez, lo público invadido de contenidos privados. La negatividad de los espacios sociales no encuentra entonces un contrario positivo en el espacio público en donde se pueda sustentar el encuentro público, ya que está ocupado por lo privado. Dada esta contradicción y el valor absoluto que se le ha dado a la relación frontal con los otros con los que me encuentro en el espacio público, la cualificación negativa atribuida a lo social es entonces producto de un equívoco: lo social no tiene como finalidad propiciar el encuentro frontal atento al otro porque su naturaleza no es la del espacio público.

Interesarse en el espacio social es entonces consecuencia de un discernimiento entre espacio social y espacio público y de una constatación de que, en las ciudades, más que espacios públicos o, además de estos, encontramos espacios sociales cuya negatividad atribuida es cuestionable. Cuestionar el valor absoluto otorgado al encuentro frontal atento al otro, permite pensar sin prejuicio de negatividad las condiciones de vida sociales: el pasar de largo, la mirada lateral, el codearse con los otros (Huyghe 2014, p. 54).

## **Espacio social**

Si la consideración del espacio público como garante del encuentro frontal atento al otro es adecuada a la noción de mitigación, es porque, a toda costa y para que la garantía sobre el valor se ejecute, las fuerzas sociales, políticas y más aún naturales provenientes de cambios en el clima, como por ejemplo el virus del covid-19, deben ser disminuidas, atenuadas y ojalá erradicadas, ya que, de lo contrario, tales fuerzas modificarían el valor resguardado. A propósito de las consecuencias del huracán Sandy que inundaron parte de Manhattan en New York, se plantearon una serie de propuestas de mitigación que, para proteger la

central eléctrica del East River, trataban de reducir las fuentes del trauma con la construcción de bermas altas cuya función era «quebrar el poder de los embates de la tormenta en el primer choque del agua» (Sennett, 2019, p. 349).

Otra variante para mitigar los efectos de las olas sería (...) construir un tercer sistema de seguridad en previsión de que la primera línea de defensa fallara. Detrás de esas ideas perfectamente plausibles se halla la noción de estabilización de cierta situación permanente; la palabra “resiliencia” alude aquí al objetivo de que el sistema vuelva rápidamente a su funcionamiento habitual (Sennett, 2019, p. 350).

En el espacio público, la idea de que la mitigación tiene por objetivo que el sistema vuelva a su funcionamiento habitual implicaría que el valor a resguardar, el encuentro frontal con los otros, se restableciera luego de las sacudidas que padece el sistema. La idea de restablecimiento es ilustrativa del carácter defensivo y conservador de la mitigación. La restauración en tanto «forma de reparación» (Sennett 2019, p. 367) implica la idea de que el trabajo de quien repara permanezca oculto e invisible a favor de que lo que se repara quede tal cual como había sido, asunto que conlleva el hecho de que el modelo determine toda acción de reparación, por lo tanto, constriñe y define, cierra y limita el trabajo de reparación. El modelo que gobierna la concepción y también las realizaciones y ejecuciones, estipula que el espacio público es para el encuentro frontal, en este sentido, en una época en donde difícilmente se pueden generar este tipo de encuentros en las ciudades, la temporalidad queda en suspenso, la historia y sus cambios parecieran no acaecer ni incidir en este tipo de concepciones restauradoras.

El espacio social, al contrario, no resguarda nada, al menos ningún valor cuya pretensión sea fija como el encuentro atento a los otros. El espacio social es por ello propicio a la adaptación en tanto dinámico, propicio para la mirada lateral, para él pasar sin encuentro, para codearse con los otros y también para lo impredecible, lo que no obedece a modelos. Sennett caracteriza la adaptabilidad como una estrategia en la que, ante el acontecimiento impredecible —la embestida de las olas—, la forma constructiva puede cambiar de forma. Los partidarios de la adaptación para New York sostenían que la central eléctrica debía desplazarse a un lugar más al interior de la ciudad para no estar expuesta, pero dado que al interior de la ciudad hay tanta densidad, la plata debía cambiar

de tamaño. Sin embargo, si la situación es otra y no depende ya del hecho de que, por su uso, una central eléctrica no pueda entrar en contacto con el agua, la adaptabilidad también cuenta entre sus criterios con el de «operar con las perturbaciones antes que tratar de defenderse de ellas y mantener estable la ciudad» (Sennett, 2019, p. 350).

La adaptabilidad «brinda un beneficio productivo oculto a la mirada común; el habitante urbano necesita comprenderlo intelectualmente para apreciarlo» (Sennett, 2019, p. 352). Esto es, los efectos de la adaptabilidad no son necesariamente visibles. En términos de la pintura clásica, la visibilidad se da por la convergencia de todos los elementos de una pintura que, encuadrados, se encuentran de frente a quien los mira. Este asunto de la visibilidad mediada por la convergencia de elementos en un encuadre, permite el encuentro frontal entre la obra y el espectador; la convergencia trasladada al espacio público funciona como marco para la visibilización del encuentro. Lo que trata de mantener el espacio público como valor estable es la visibilidad de este tipo de encuentro. Lo que sucede en los espacios sociales, al contrario, no goza del mismo valor de visibilidad ya que, el pasar, la mirada lateral, entre otras experiencias urbanas, son difusas y por lo tanto no permiten ser aprendidas como elementos no dinámicos para converger en un marco estable. Los espacios sociales no excluyen las perturbaciones fugaces de la experiencia urbana, ya que no resguardan ningún valor absoluto y por lo tanto son abiertos a lo imprevisible, al menos no se defienden de ello.

### **Atención y distracción**

El supuesto encuentro que resguarda, posibilita y restablece el espacio público, es también imprevisible y para nada banal como lo que sucede en el espacio social. Se excluye del encuentro la socialidad. Querer a todo precio producir encuentros es despojar el espacio social de su carácter de evento, su carácter especial. Si se toma en cuenta la definición de encuentro descrita por Alain Badiou, habría que decir que incluso en el encuentro amoroso, la dualidad implica dos posiciones que no permiten que «el uno haga la experiencia del otro» (Badiou 2016, p. 56). Al contrario, lo que se comparte es lo igual entre dos, la duplicación de lo mismo. El encuentro sería entonces encontrar lo igual en el otro, no lo otro. En otro sentido, el encuentro no puede organizarse ya que es

azaroso, no es una intención ni un proyecto, no puede producirse por atención ni al otro ni a la convergencia de elementos en un espacio público, llega y sorprende al uno y al otro, por lo tanto, no es el efecto de una orientación del individuo atenta al otro.

Es interesante observar que en la duplicación de los mismo que implicaría el posible encuentro, se puede entender el eco de la definición que Descartes hacía de lo que él denomina “espacio” en tanto «partes extra-partes»: las cosas al lado unas de las otras sin fin, duales sin unión, un espacio lleno de cifras, pero no ordenado ni compuesto por la geometría ni la aritmética (Huyghe 2014, p. 36). En este sentido, ese espacio es más adecuado llamarlo «extensión» (Simmel 2013, p. 65). La extensión engloba la duplicación de lo mismo, partes y partes sin distinción, tal cual como la duplicación de lo mismo que produciría el encuentro. Pensar la atención que busca el encuentro en las ciudades del sur globalizadas implica hacer abstracción de su evidente estado de ocupación de objetos. Es difícil de imaginarse cuál sería el espacio ideal en dónde los encuentros suceden o sucederán y en donde la persona pueda entrar en inmersión poniendo en paréntesis el contexto congestionado en el que se encuentra.

La distracción no ocupa, no retiene ni necesita capturar la atención. A diferencia de la teoría según la cual, históricamente, la disposición humana a la vigilancia —disposición de la cual la morfología humana es tributaria—, ha sido delegada en objetos técnicos que se han convertido en órganos suplementarios y complementarios (tales como las cámaras de vigilancia, los dispositivos ópticos de amplificación de la mirada, las pantallas con zoom entre otros), Huyghe argumenta que la distracción en tanto «ausencia de la vigilancia» como una incompetencia en la obra de André Leroi-Gourhan (1964) y de Michel Foucault (1975), sería al contrario una competencia (Huyghe 2014, p. 47). Por su seguridad, el humano debe saber ver de lado, con lo cual se ahorra de considerar atentamente todo lo que entra en su campo visual, permitiendo que la vista no se encuentre completamente concentrada y ocupada por las solicitudes del medio social. Esta consideración positiva de la distracción evidente en el pensamiento de Walter Benjamin (2011), la cual va en contracorriente de la postura de los autores de la «ecología de la atención» que entienden en la pérdida de la capacidad de vigilancia un asunto negativo —Leroi-Gourhan, Foucault, pero también más recientemente Zuboff (2018)— permite pensar los espacios sociales

positivamente en tanto posibilitadores de una manera de ver en desplazamiento, pasando.

## Ética espacial

Adaptación y mitigación también implican modos éticos diferentes de las personas usuarias del espacio. Mientras que la adaptación apela a usuarios libres, aunque distraídos, la mitigación necesita de usuarios contenidos en su libertad pero atentos. Esta oposición entre distracción y atención, en donde la distracción se entiende generalmente como negativa frente al dominio de lo social, también define la relación de los usuarios del espacio con el covid 19, ya que, en el contexto reciente de pandemia global, se esperaba que las personas adoptarían actitudes atentas frente a las recomendaciones para controlar el contagio. Sin desconocer la importancia de la atención y del cuidado en el comportamiento de las personas en el espacio público y privado con el propósito de contrarrestar los efectos del covid 19, la distracción propia de los usuarios en los espacios sociales hace posible que los cambios a instaurarse en la arquitectura como consecuencia de la pandemia y con el propósito de adaptarse al cambio climático, no sean traumáticos si no éticamente sostenibles para los usuarios. Así, la discusión sobre la ética en relación con la salud fisiológica de usuarios de espacios expuestos al covid 19, alcanza el dominio de la salud mental y sus síntomas.

Huyghe destaca una lectura de Benjamin a propósito de dos tipos de conciencia producidas por la distracción, la «conciencia anestesiada» o «amortiguadora» y la «alta conciencia poética» (Huyghe 2014, p. 81). La conciencia anestesiada es correlativa de espacios y objetos amortiguadores, los cuales estarían éticamente dispuestos para que el usuario pase de lado, para que tanto la actividad de desplazarse como su mirada no se encuentren ocupadas por las solicitudes del medio social. Esta conciencia anestesiada que permitiría la experiencia del pasaje en espacios sociales, al evadir la atención permite que se amortigüe la «experiencia de choque» en lo humano ante la cantidad de solicitudes y objetos que congestionan la esfera social. Ante el choque de la esfera social descrita, la distracción es sintomática por ser el lugar de un doble sentido, la conciencia amortiguadora y la alta conciencia poética, pero sobre todo porque al amortizar, al defenderse protegiéndose de la esfera social, se limita, no se despliega.

Esta limitación intrínseca a la conciencia amortiguadora limita en el pasante la generación del «sentimiento del espacio» (Huyghe 2014, p. 64). Al contrario, la «alta conciencia poética» elevaría la experiencia distraída de los espacios sociales para posibilitar el sentimiento de la experiencia espacial. Estas dos modalidades de distracción son éticamente sostenibles para los usuarios de los espacios sociales, sin embargo, a largo término, lo que reitera en el síntoma, por más útil que sea (poder desplazarse distraídamente), afectaría la salud mental. La «alta conciencia poética» no es sintomática, pero presenta, de entrada, un problema: expone al usuario al choque, ya no los amortigua. Huyghe menciona que para aquel estudioso de la vida moderna que estudiaba Benjamin, Baudelaire, la exposición al choque implica una mediación de orden formal que, por demás, sintetiza su concepción de la «modernidad»: una distancia entre dos bellezas (Huyghe 2014, p. 32). Esta distinción sensible será objeto de los diseñadores para quienes la tarea de generar espacios y objetos propicios para la producción de una «alta conciencia poética», puede ser traducida en términos de la producción de asombro, lo cual, además de permitir pasar como lo hacen los espacios para la distracción amortiguada, permitirían entonces el sentimiento de sentir la experiencia espacial (Huyghe 2014, p. 41).

Las dos modalidades de la distracción, la sintomática y la poética, convocan dos modos éticos de los usuarios del espacio, ambos inscritos en el dominio de lo que denominamos espacios adaptables y por fuera de los espacios mitigadores. Sin embargo, la distracción sintomática puede volverse tributaria de la repetición de lo mismo incluso cuándo permite el pasar, ya no en términos de lo mismo a reconocer en el otro, si no de lo mismo que como estrategia espacial puede repetirse de medio urbano en medio urbano: un espacio típico, una misma tipología que por su eficacia para permitir el pasar, se multiplique en varios medios urbanos generando grados de homogeneidad. La experiencia del espacio, así, deviene homogénea, reconocible y, por lo tanto, éticamente limitada ya que lo que sucede en espacios sociales de diferentes medios urbanos se parece, con lo cual, una manera de pasar puede instaurarse como modelo, estableciéndose así una ética espacial monista, esto es, de un solo modo. Al límite, de estos espacios sociales no podría hacerse la experiencia porque no se saldría de ellos, finalmente los usuarios se encontrarían en los mismos lugares.

La segunda modalidad de la distracción, los «espacios poéticos» en el sentido expuesto, son aptos para el pasar y el repasar sin tener la misma experiencia que

las variaciones de los ejes y de las velocidades de los flujos en los espacios sociales nos permitirán mirar. La distracción en estos espacios no se ejecuta comandada por un sentido único ni por una canalización del desplazamiento. Si, además de pasar, el usuario de estos espacios puede tener experiencias disímiles, asombrarse cada vez, el monismo da paso al pluralismo.

## Conclusión

En las ciudades del siglo XX expuestas a crisis sociales representadas por la denominada falta de encuentro y, más recientemente, a pandemias, las secuencias espaciales definidas, así como la imagen de una ciudad legible, dan paso a situaciones de simultaneidad donde las secuencias otrora organizadas según perspectivas claras y definidas pasan a mezclarse, yuxtaponerse y sobreponerse en términos «disonantes». Richard Sennett explica cómo la disonancia puede ser un valor de índole cognitivo en las ciudades (Sennett, 2019, p. 202) ya que, partiendo del asombro, posibilita la reflexión sobre lo distinto.

La ética espacial así expuesta, convoca al pensamiento liberal de Isaiah Berlin, el cual identificaba al pluralismo con la idea de «discordancia» (Berlin 2014, p. 68), la cual es próxima semánticamente de «disonante». La ética espacial en tiempos de pandemia y crisis reclama la adaptabilidad, la distracción y la pluralidad, valores para nada absolutos ni homogéneos, al contrario, disímiles y discordantes, pero por eso mismo adecuados para la mediación y el diálogo que entre ellos generen los diseñadores del espacio social.

**Conflicto de intereses:** El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio: el autor no realizó estudios en animales o humanos. **Contribución de cada autor:** P.A.G.G. confirma que ha conceptualizado, desarrollado las ideas y escrito el trabajo como único autor y ha leído y aprobado el manuscrito final para su publicación. Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) pabloa.gomezg@utadeo.edu.co.

## Referencias

- Arendt, Hannah (1972). *La crise de la culture. Huit exercices de pensée politique*, edición de Patrick Lévy. París: Gallimard.
- Augé, Marc (1992). *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*. París: Seuil.
- Badiou, Alain (2016). *Éloge de l'amour*. París: Flammarion.
- Benjamin, Walter (2011). *L'Oeuvre d'art à l'époque de sa reproductibilité technique*. Trad. de Lionel Duvoy. París: Allia.
- Berlin, Isaiah (2015). *The Roots of Romanticism*. New York: Penguin Random House. [Trad. cast.: Las Raíces del Romanticismo. Trad. de Silvina Marí. Barcelona: Taurus, 2015].



Foucault, Michel (1975). *Surveiller et punir: Naissance de la prison*. París: Gallimard.

Leroi-Gourhan, André (1964). *Le geste et la parole. Tome I: Technique et langage*. París: Albin Michel.

Huyghe, Pierre-Damián (2014). *À quoi tient le design*. París: De l'incidence Éditeur.

Sennett, Richard (2019). *Building and Dwelling. Ethics for the city*. New York: Farras, Straus and Giroux. [Trad. cast.: Construir y Habitar. Ética para la ciudad. Trad. de Marco Galmarini. Barcelona: Anagrama, 2019].

Simmel, Georg (2013). *Les grandes villes et la vie de l'esprit*. Trad. de Jean-Louis Vieillard-Baron. París: Payot.

Zuboff, Shoshana (2018). *The Age of Surveillance Capitalism. The Fight for A Human Future at The New Frontier of Power*. Londres: Profile Books.

### Información sobre el autor

**Pablo Andrés Gómez Granda** es Profesor de la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia. PhD en Ciencias del Arte (Sp) Diseño, estética, tecnología por la Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne, Francia. Su trabajo se centra en el cambio climático, la estética y la teoría y crítica contemporánea de la cultura. Es editor y coautor de *Arquitectura contemporánea en Colombia: reflexiones proyectuales* (Editorial Utadeo / UniSalle: Bogotá, 2021). **Contacto:** Área Académica de Arquitectura y Hábitat, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Calle 26 n° 4ª - 49, Código Postal 110311, Bogotá, Bogotá D.C. / Colombia. — (✉): pabloa.gomezg@utadeo.edu.co. — iD <http://orcid.org/0000-0002-7233-8903>.

### Como citar este artículo

Gómez-Granda, Pablo Andrés. (2022). «Ética espacial en tiempos de pandemia y crisis social». *Analysis* 35, no. 2: pp. 1-9.